

*Aukanaw*

# Religión y Cosmovisión Mapuche

(Introducción a su conocimiento mediante  
una síntesis conceptual integradora)

Comentario:

## Presentación

El presente escrito de Aukanaw son extractos de su libro *Estudio de la religión Mapuche. Introducción a su conocimiento mediante una síntesis conceptual integradora*, y corresponden al tomo "El método de la Hierología. Su descripción mediante la aplicación a un caso concreto: la *religión* Mapuche".

Cedamos la palabra al maestro Aukanaw:

"Resulta una empresa arriesgada pretender traducir el universo simbólico de una cultura en los términos y categorías elaborados por otra..." sostiene con acierto el antropólogo Miguel Bartolomé, y este trabajo es un intento en ese sentido; intento que lejos de ser una investigación sistemática y exhaustiva sólo pretende ser un simple muestrario de los elementos más significativos de la cosmovisión Mapuche.

## Simbología y metafísica

A fin de evitar innecesarias reiteraciones invitamos al lector a releer la primer parte del artículo *Pinturas rupestres y pirámides en la Patagonia*, cuyas precisiones son fundamentales para comprender los siguientes desarrollos.

En los pueblos hierocéntricos como el Mapuche la cultura es una proyección concreta de la cosmovisión, y esta última lo es a su vez de la tradición espiritual, cuyo aspecto exterior y visible es la religión.

Para comprender esa cultura debemos partir desde la religión, desde lo sagrado, y no a la inversa como habitualmente se hace.

El lenguaje propio de la metafísica, y en consecuencia el de la religión, es el simbólico.

Entonces, para captar los significados de los sistemas, estructuras, y elementos hierológicos que se presentan en una cultura chamánica, como la mapuche, se los debe abordar aplicando las leyes de la lógica del símbolo.

Guiada por estas leyes la mente del investigador no caerá en los desvaríos de una calenturienta imaginación, como tampoco limitará su percepción a los estrechos y estériles lindes del positivismo utilitarista.

Dentro de la Hierología, la simbología "trata de restituir la significación simbólica a hechos religiosos en apariencia heterogéneos, pero estructuralmente solidarios, que tanto pueden ser ritos o comportamientos rituales como mitos, leyendas o figuras sobrenaturales e imágenes.

"Un procedimiento como éste no significa la reducción de todas las significaciones a un denominador común. Nunca se insistirá lo bastante sobre este punto, es decir, sobre el

hecho de que la investigación de las estructuras simbólicas no es un trabajo de *reducción*, sino de *integración*.

"Se comparan y se confrontan dos expresiones de un símbolo no para reducirlas a una expresión única, preexistente, sino para descubrir el proceso gracias al cual una estructura es susceptible de enriquecer sus significaciones".<sup>1</sup>

Debe tenerse en cuenta que "las concepciones metafísicas del mundo arcaico no siempre se han formulado en un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito, a diferentes niveles y con los medios que les son propios, expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes sobre la realidad última de las cosas, sistema que puede considerarse en sí mismo como una metafísica".<sup>2</sup>

En otras palabras, el significado del símbolo revela una toma de conciencia de cierta situación en el cosmos, lo que en consecuencia implica una posición metafísica. Esto nos autoriza a hablar en nuestros estudios de filosofía y metafísica mapuche. [Nota]



El mapuche tradicional vivencia desde la cuna lo sagrado, conoce aquello que el occidental moderno hace muchos siglos ha perdido.

Los académicos podrán discutir mucho acerca de la naturaleza de lo sacro, ellos solo tocan de oído.

**Pero el mapuche SABE...**

Es fundamental tener en cuenta que "un simbolismo es independiente del hecho de que se le comprenda o no se le comprenda, conserva su consistencia a despecho de toda degradación, y la conserva incluso una vez olvidado, prueba de ello son esos símbolos prehistóricos cuyo sentido se ha perdido durante milenios para ser "redescubierto" más tarde".<sup>3</sup>

Muchos estudiosos, como Juan Benigar, al no hallar en el idioma mapuche vocablos para designar ciertas ideas, concluyen negando que el aborigen poseyera tales conceptos.

Esta es una argumentación falaz, puesto que, aún cuando falte una palabra en una lengua, ello no significa de ninguna manera que no exista el concepto, sino que se expresa -es decir que se revela- de una manera coherente a través de los símbolos (los mitos y los mitos, hierografía, etc.) que constituyen un código no verbal.

También es importante destacar que los diversos sentidos del símbolo no se excluyen cada uno es válido en su orden, y todos se complementan y se corroboran integrándose en la armonía de la síntesis total.

Todos los fenómenos de la naturaleza y los acontecimientos de la historia, el mito, el rito, etc. poseen valor simbólico, en la medida que expresan algo de los principios metafísicos de los cuales dependen y son consecuencias más o menos lejanas.

Atinadamente sentenció Platón: "lo sensible no es sino reflejo de lo inteligible" (entendiendo los griegos por "intelectual" lo trascendente, lo metafísico y no lo psíquico o mental como los modernos).

Como se podrá apreciar por lo antes expuesto los orígenes del simbolismo no son empíricos como muchos sostienen, sino por el contrario son "teóricos" y metafísicos.

### Mito y Rito

Recapitulando, los principios metafísicos y las leyes cosmológicas son expresados en las culturas hierocéntricas, como la mapuche, a través de símbolos.

El mito y el rito son símbolos que expresan esos conocimientos del fundamento de todo lo existente, conocimientos que no son transmisibles a través del lenguaje, que es analítico y sí a través del símbolo, que es sintético<sup>4</sup>.

Es preciso acostumbrarse a disociar la noción de *mito* y las de *parábola* o *fábula*, para relacionarla con la noción de símbolo de principios metafísicos.

Los objetos y las acciones humanas, en una cultura hierocéntrica, carecen de valor intrínseco autónomo, un objeto o una acción adquieren un valor y de esta forma llegan a ser reales, porque participan en una realidad que los trasciende.

Cualquier acción humana adquiere su eficacia en la medida en que repite exactamente el mito, representado por una acción llevada a cabo en el comienzo de los tiempos por un dios, un héroe o un antepasado.

Esa acción humana eficaz constituye el rito, y todo rito tiene en consecuencia un modelo mítico.

Toda cultura hierocéntrica, como la mapuche, ignora las actividades *profanas*, toda acción dotada de un sentido preciso participa de un modo u otro en lo sagrado.



El mapuche desde muy joven tiene la oportunidad de ser un vehículo de manifestación de lo trascendente, si está dispuesto a seguir cual "rastreador" divino las huellas que dejaron nuestros sabios ancestros.

Por lo tanto toda actividad responsable y que tenga una finalidad definida constituye, en la cultura mapuche, un ritual.

Prueba de ello da la expresión mapuche: fúchakeche yem femkemun feimeu femkei felerpui (= "los antepasados hicieron así, por eso así todavía se está haciendo").

La acción eficaz mapuche reitera la acción realizada en *los comienzos* por los antepasados, o dicho de otro modo, el mapuche justifica su conducta en el arquetipo dado por el mito.

Dado que el mito es un símbolo, gozará de las propiedades de este último antes enunciadas: "El mito puede degradarse en leyenda épica, en balada, cuento o en novela, o también sobrevivir bajo la forma disminuida de *superstición*, de costumbres, de nostalgias, etc.; no por ello pierde su estructura ni su alcance".<sup>5</sup>

La advertencia ya expresada contra el reduccionismo interpretativo de los símbolos es válida también para los mitos.

Es prudente no dejarse encerrar por fórmulas y no reducir todos los tipos de mitos a un prototipo único, llegando a las aberraciones hilarantes de Adán Quiroga, Ambrosetti y Lafone Quevedo, etc. con su obsesión de ver en todo símbolos fálicos, o al absurdo como Lehmann Nitsche al pretender ver por doquier epifanías solares o lunares, extravió llevado a su máxima expresión por el doctor Carlos Keller en su *Introducción a Los aborígenes de Chile* de José Toribio Medina, donde lo aplica en forma sistemática.

Estas simplificaciones naturalmente no son producciones de esos autores, sino que son "modas culturales" y "científicas" por las que atraviesan continuamente las ciencias humanas. Asunto conocido de larga data y muy bien expuesto por el Dr. Gustavo Le Bon pero que recientemente algunos creen descubrir dándole el nombre de "imaginario social".

No es este lugar para hablar de errores de esta laya que han hecho escuela: desde el fantasioso simbolismo de Sigmund Freud en *Totem y Tabú*, pasando por Géza Róheim y C. G. Jung hasta el disparatado autor Joseph Campbell quien proyecta la típica mentalidad norteamericana sobre su *Héroe de los mil rostros*. Ni que hablar de Levi Straus, quien por ejemplo, da al mito del Diluvio mapuche una interpretación "estructuralista" totalmente extravagante y descabellada totalmente divorciada con la realidad.

Es mejor sepultar todos estos desatinos bajo una crítica serena, pero coincidimos con Eliade que "más instructivo aún en nuestra opinión, que la clasificación de los mitos y la búsqueda de sus posibles 'orígenes' se muestra el estudio de su estructura y de su función en la experiencia espiritual de la humanidad arcaica".<sup>6</sup>

#### Metodología y colonialismo cultural

Los investigadores de los países subalternos no siempre son ajenos a las influencias de los países hegemónicos.

Estas potencias imperiales proyectan su cono de sombra sobre sus países satélites o neo-colonias. En los últimos tiempos en Sudamérica y en las ciencias humanas (especialmente en Sociología y Antropología) ha cundido la plaga de la metodología yankee, que torna estéril cualquier investigación.

La estrechez de miras de la ciencia norteamericana en general, se manifiesta en su característica principal: limitarse a describir y cuantificar hechos; algo muy típico del pensamiento utilitarista estadounidense. Lo que es muy apreciable en áreas tecnológicas, es contraproducente en áreas humanísticas.

La ciencia europea por ahora evidencia algunas influencias menores de ese embate. Europa siempre ha privilegiado la formación humanística por sobre la estadística.

La ciencia europea ha considerado que el objetivo natural de toda ciencia es la función explicativa.

Poco podemos añadir a las apropiadas críticas que hiciera al respecto Georges Gurvitch.

En esto lo soviéticos, a pesar de idénticas limitaciones, han ido más allá que los estadounidenses pues han sabido aunar a su materialismo la reflexión, y no descartan estudiar ciertos hechos que escapan a toda posibilidad de cuantificación.

En todo esto lo recomendable es mantener una actitud independiente, crítica, y autárquica.

Autárquica para evitar convertirse en un empleado parcial a los requerimientos de los "patrocinadores" de investigación, o mejor dicho, de sus patrones.

Hoy ya nadie se engaña, la ciencia por el puro hecho de conocer no existe, pues aún las Universidades adecuan sus planes de investigación y estudio al ritmo que les dictan quienes las financian, sea ya el poder político de turno o las grandes corporaciones financieras.

Si se quiere sólo puede existir investigación científica verdadera, no tecnológica, en investigadores que reúnan las características antes mencionadas: actitud independiente, crítica, y autárquica.

A diferencia de estas concepciones científicas occidentales modernas. La Ciencia mapuche es una ciencia que podríamos calificar "sagrada", pues no se apoya en un método inductivo experimental para extraer leyes y principios generales. Sino que por el contrario, emplea el método deductivo y analógico para educir de los principios metafísicos y cosmológicos las leyes particulares que rigen a los fenómenos, y las subsecuentes aplicaciones tecnológicas. Sin que esto implique desechar el método inductivo y el experimental cuando sean convenientes, adecuados y pertinentes (por ejemplo, en el conocimiento y apropiación de nuevas tecnologías y especies zoo-botánicas exóticas aportadas por los invasores europeos y criollos)

#### Las leyes de los sistemas hierológicos

El paleontólogo, en base a un diente, puede reconstruir el aspecto general de un animal fósil; el criminólogo, partiendo de la huella dejada por un pie, puede determinar ciertos

caracteres excluyentes de una persona; de análoga manera el hierólogo puede determinar los elementos que faltan en un sistema religioso determinado, como sus perfiles generales y, en consecuencia, saber como, en donde, y qué es lo que se debe buscar.

También, pero con mayor precisión, podrá determinar los elementos ajenos a la lógica interna -al código- de tal sistema, y despojarlo de la "hojarasca" que pudiera haber adherido en su devenir.

En el ámbito de lo sagrado la función engendra la forma, por ese motivo las analogías válidas son las funcionales y no las morfológicas. No nos interesan las relaciones históricas, i.e.: evolucionistas, sino las simetrías tipológicas y las estructuras de las hierofanías.

"Antes de la evolución, de la historia, de la difusión, de las alteraciones de la hierofanía, es decir, de lo sagrado, hay una estructura de la hierofanía. Debido a la rareza de los documentos, es difícil, y superfluo para nuestro propósito, precisar en qué medida la estructura de una hierofanía ha sido captada primero en su conjunto y por todos los miembros de una sociedad, nos basta con distinguir lo que una hierofanía podía querer decir o no podía querer decir".<sup>7</sup>

Las leyes e interpretaciones funcionales de la Hierología, tal como son encaradas en este trabajo, no surgen de una sistematización de conceptos o como fruto de una especulación, sino del discurso mismo de los sistemas tradicionales, arcaicos o hierocéntricos que las presentan o elaboran.

Ellas no son meras opiniones o interpretaciones personales, son elementos objetivos. Este es el conocimiento intimista que preconizaran Imbelloni y Eliade, y que actualmente rescata K. Pike al plantear el enfoque "émico".

#### Los "informantes" en Hierología

Los investigadores de la cultura mapuche suelen cometer habitualmente graves errores metodológicos en lo que a "informantes" respecta; citemos tan sólo dos, a título ilustrativo:

1. Cometen una generalización indebida al extrapolar a toda una cultura los informes suministrados por una muestra muy reducida de sujetos, y que precisamente por ello no llega a ser representativa o significativa.
2. No discernen dentro de esa muestra la idoneidad del informante. La calidad de la información hierológica depende por un lado del grado de aculturación, y por otro del nivel de inserción o participación del sujeto dentro de la estructura de "lo sagrado".

Casi todo el material más rico sobre la religiosidad mapuche data del siglo pasado, proveniente de informantes mapuche aculturados y apóstatas, motivo por el que sus declaraciones son de valor muy relativo y aún dudoso y hasta sospechoso, por lo cual no se lo debe tomar como concluyente, a pesar de que habitualmente se lo considera como tal.

Respecto de la inserción del informante en lo sagrado, se debe diferenciar entre el laico o profano y aquel que hace de lo sagrado su actividad central, a su vez se debe tener en cuenta el escalafón y jerarquía ocupados por este último sujeto, puesto que la calidad del informe dependerá de esa consideración fundamental.

Siendo el primer punto autoevidente, tratemos con más detalle el segundo. Descartemos desde ya al mapuche aculturado, y contemplemos la situación del informante mapuche tradicional pero laico o profano.

Con la precisión que lo caracteriza, Juan Benigar nos dirá: "El indio [léase: el mapuche. N. del A.] nada podrá aclararnos al respecto, él repite simplemente lo transmitido de generación a generación?"... "Vive su religión, no medita razonadamente sus 'artículos de fe', por eso nos fallará en casos mucho más sencillos, si le preguntamos por explicaciones doctrinarias"<sup>8</sup>

Esto es muy cierto, pero trasládese el lector a una urbe populosa y culta como Buenos Aires o Santiago de Chile e interroge por ejemplo a un cristiano católico corriente y con educación universitaria.

Solicítele que nos explique: ¿qué es la Metanoia?, ¿qué es la parusía? ¿qué es la Trinidad?, ¿en qué consiste la transubstanciación?, o algo mucho más simple ¿qué simboliza el crismón?, ¿quién fue tal o cual santo?, ¿qué significan cada una de las partes de la misa?, o lo más elemental ¿si alguna vez leyó la Biblia en su totalidad?

Luego de esta indagatoria el lector comprobará que la observación de Benigar respecto del mapuche medio o laico (*reche*) es igualmente válida para el cristiano evangelista, católico, judío o islámico medio.

Si ahora consideramos a los informantes afectados al culto deberá tenerse especialmente en cuenta su jerarquía y especialidad, es decir, la función específica de lo sagrado de la cual ellos son órganos, por ejemplo: curador, exorcista, herbolario, oficiante de ritos, juez, bardo, "adivino", profeta, teurgo, músico, artista inspirado, etc., etc. y dentro de cada una de esas actividades el mayor o menor grado de participación.

Cuando se toman informes suministrados por un machi se tendrá especial cuidado de no generalizar su información. Cada machi, o chamán, desarrolla toda una cosmovisión especial basada en la vivencia de sus visiones extáticas personales; esa cosmovisión particular abarca desde una cosmogonía y una mitología propias hasta técnicas y saberes peculiares, todo ello acorde a su personalidad, y que difícilmente encontraremos en su totalidad en otro machi.

Sin embargo, las estructuras generales de esos elementos no sólo son coincidentes y solidarias en todos los machi, sino también en todos los chamanes del planeta. Estas cosmovisiones personales ejercen una cierta influencia sobre la cosmovisión general de una cultura chamánica, pudiendo introducir modificaciones en ella siempre que se adecuen al esquema metafísico.

Por otra parte el machi es un "técnico" de lo sagrado, lo vivencia plenamente y lo irradia en su vida cotidiana, pero no es un filósofo ni un investigador.

Generalmente no comprende el sentido o simbolismo de muchos elementos que posee por tradición, a pesar de conocer la forma de emplearlos eficazmente. De allí que sus explicaciones a las preguntas del investigador sean las más de las veces subjetivas, opiniones personales o meras etiologías "a posteriori"; en consecuencia, explicaciones de valor muy relativo.

Pero esta circunstancia no sólo es propia del machi puesto que, si interrogamos a más de un sacerdote cristiano católico sobre metafísica o simbología, se le verá en singular apuro, dado que no es un especialista, lo que no obsta para que oficie con eficacia su rito de la misa, brinde absoluciones, confiese, o administre los últimos sacramentos. Otros eclesiásticos serán en cambio los que se entreguen con solvencia al estudio de aquellos menesteres. Lo mismo es válido para el judaísmo, islamismo o diversas ramas del cristianismo.

En la cultura mapuche el verdadero recipiario del sentido de los ritos y mitos, el estudioso de la metafísica, de la astronomía, de los ciclos y estructura del cosmos, de la escritura, el practicante de una disciplina especial física y mental, y el buscador incansable de la realización metafísica o liberación, es el renü, así como en la cultura incaica lo es el amauta

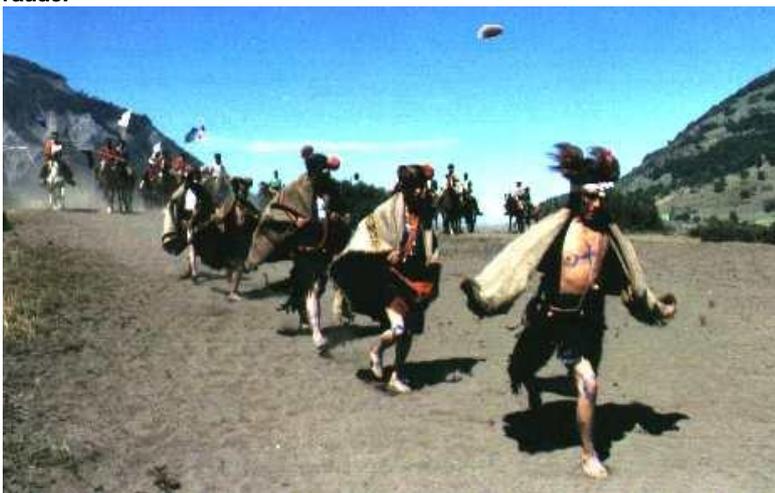
Las denominaciones ngenfoye, foyefeye, etc., designan funciones que puede o no, circunstancialmente, asumir el renü.

Denominar "sacerdote" al ngenpin está fuera de lugar pues, como bien lo señaló Andrés Febrés en su Diccionario<sup>9</sup>, ngenpin es: "el poeta o compositor de sus cantinas como si fueran los dueños del decir", o sea un *bardo* en el sentido que los celtas daban a éste término.

Que en la actualidad el ngenpin realice en apariencia algunas funciones en los ritos no lo califica como sacerdote sino cuando más como un "*oficiante laico*", en el decir de algunos, o como un "*religioso menor*" si lo consideramos desde otra perspectiva.

El no haber tenido en cuenta estos principios elementales de metodología invalida formalmente muchos informes como fuente hierológica fidedigna. Baste como ejemplo los datos recogidos por Benigar, Augusta y Moesbach, así como los testimonios recolectados por Waag, Casamiquela, Grebe. El caso de Kössler-Ilg, merece un lugar aparte, pues en

muchos casos hay deformación intencional para adaptar el tema a las ideas de la autora, plagio y fraude.



Existen circunstancias en la vida de toda comunidad mapuche en que el tiempo y el espacio ordinarios quedan abolidos para dejar paso a la trascendencia, trascendencia que transforma y transfigura a los hombres comunes en seres poderosos, celestiales y "sobrenaturales", en unión plena y consciente a su divina fuente.

#### Las fuentes bibliográficas y gráficas

Mucho del material bibliográfico sobre el pueblo mapuche es poco menos que utilizable para los estudios hierológicos, lo mismo que las fotografías o ilustraciones, puesto que sus autores prestan generalmente atención a detalles llamativos y descuidan el conjunto y los elementos aparentemente insulsos, cuando generalmente son estos elementos los que tienen más valor hierológico.

O se da el caso que se recoge una tradición NO en su lengua original y se la adapta literariamente esterilizando así los mejores esfuerzos. Este es el típico caso de aquellos investigadores -como L. Goluschio, C. Fernández, G. Alvarez, etc- que pretenden estudiar la denominada "*literatura oral*" mapuche ¡¡¡sin conocer un mínimo de la lengua nativa!!!

El hierólogo en cambio presta atención a otros elementos, veamos un ejemplo: un hombre que talla una canoa.

El investigador deberá considerar: hora del día; época del año; estado meteorológico; situación geográfica y corográfica; sitio específico de la tarea en relación a otros; edad del artesano; estado civil del mismo; vestimenta; estado de ánimo; actividades previas a la del estudio en cuestión; mitos y tradiciones relacionados a la canoa; prestigio de la profesión de canoero; tipo de madera que trabaja y el árbol del que proviene; herramientas con las que trabaja, sus mitos respectivos, orientación espacial del material de trabajo; orientación espacial de los desplazamientos del canoero; dirección y sentido dados a cada una de las herramientas durante el trabajo; cantos entonados en el trabajo; caracteres de las pausas durante la obra; actitud frente a personas distintas o animales que se acercan; destino de los desechos del trabajo; etc., etc.

Muy rara vez los investigadores de campo se preocupan en no perder detalle, y detalle que se pierde es parte de un sistema que ya no se posee; o lo que es peor, ven sólo algunos detalles aislados y no advierten el sistema que les da sentido, el árbol les tapa el bosque. A lo largo de este trabajo se mostrarán numerosos elementos.

## El problema de la actitud

Existe una cierta ingenuidad en los investigadores al considerar a todo producto de las culturas chamánicas como *simple* y *primitivo*; este prejuicio etnocéntrico -hijo del evolucionismo filosófico- les hace cometer errores bastante graves.

Por ejemplo: es bien conocido el caso del museo de Bagdad en donde pilas eléctricas de tipo húmedo pertenecientes a la cultura asirio-babilónica estaban catalogadas como "*objetos de culto*".

También son de amplia divulgación los descubrimientos de Alexander Marshack a quien debemos las pruebas irrefutables del elevado conocimiento astronómico que poseía el hombre de 15.000 años antes de nuestra era: el caso del colmillo de mamut de Gontzi (Ucrania) y en el arte rupestre de más de 35.000 años antes de nuestra era.

Estos datos científicos arcaicos hasta ese momento fueron considerados como simples dibujos decorativos e interpretados según el capricho y las ingenuas teorías de los arqueólogos.

Más cerca de nuestras latitudes, aunque sin contar con la difusión que mereciera, está el extraordinario descubrimiento del sagaz Dick E. Ibarra Grasso: lo que hasta el momento se consideraba como simples estatuitas agrupadas, dibujos, o piedritas dispuestas en cierto orden con fines lúdicos o artísticos, o simples cueros pintados (análogos a los killangos *tewelches*), no eran otra cosa que un sistema de escritura muy ingenioso que había sobrevivido desde los tiempos incaicos. Su fundamental consecuencia fue demoler el rótulo de *ágrafos* que los etnólogos endosan a las culturas aborígenes andinas del Perú y Bolivia.

Pero también debemos estar prevenidos para no caer por sobrecompensación en el polo opuesto de lo que criticamos.

Ejemplo típico de esta actitud es lo sucedido a Paul Kosok y María Reiche con las gigantescas figuras de la Pampa Jumana Colorada (Nazca, Perú) al atribuirles un sentido astronómico que en realidad no poseen, tal como lo demostró el conocido astrónomo Gerald Hawkins mediante el uso de computadoras.

Finalmente debemos señalar otro punto negativo: la desvinculación del investigador con la realidad cósmica del lugar (desplazamientos visibles de los astros, vientos, hábitos fitozoológicos, sonidos, ritmos naturales, etc. etc.), puesto que la mayoría sólo vive esporádicamente *in situ*. Y si lo hace en forma permanente no lo hace en idénticas condiciones que el nativo sino como un europeo, crítica que oportunamente realizara B. Malinowsky.

Esta desvinculación torna invisibles a los ojos del investigador muchas realidades significativas y tácticas de una cultura determinada.

## Etnocentrismo y Hierología

Un problema digno de consideración se presenta cuando un investigador perteneciente a una cultura "cristiana" -aunque él no pertenezca a esta religión e incluso pueda ser ateo- realiza el estudio de religiones no-cristianas.

Es tan grande la influencia que ciertos conceptos propios y exclusivos del judeo-cristianismo han tenido sobre los valores de la cultura occidental moderna, que la gran mayoría de los planteos de estos estudiosos están viciados de "judeo-cristiano-centrismo", si se me permite el neologismo.

Debe notarse que el Judeo-cristianismo constituye un fenómeno atípico respecto de las demás religiones del planeta: estas últimas concuerdan en sus principios axiológicos fundamentales, el cristianismo no.

Citemos a título de ejemplo algunos de esos valores atípicos impuestos a la mentalidad occidental: los conceptos de fe, progreso, tiempo lineal, sacrificio incruento, servicio al prójimo, el monoteísmo como signo de evolución o de alto nivel, la idea de pecado con connotaciones morales, la soteriología milenarista, la religión contaminada de elementos sentimentales, etc., etc..

Todo eso a diferencia de los pueblos chamánicos que manejan conceptos muy diferentes. Cabe entonces pensar: si se considera como norma de referencia lo atípico para evaluar lo

regular y ecuménico, es lícito concluir que los resultados de tal proceso mental sean necesariamente distorsionados y falaces. No así en el caso contrario.

De allí que se estimará de valor legítimo los estudios realizados por investigadores ajenos a la religión y/o a la cultura Judeo-cristiana, así como los de aquellos que por su conocimiento intimista de las distintas culturas, valores y cultos, han llegado a trascender esas categorías del pensar. Lamentablemente este tipo de estudiosos son los menos.

En consecuencia, al servirse de estudios realizados por terceros sobre la religión mapuche -involucrada en el conjunto de las religiones regulares- se deberá tener presente siempre el detalle metodológico que acabamos de enunciar, so pena de viciar el valor formal de las conclusiones.

Es importante advertir que: en el presente trabajo hacemos una continua mención al judeocristianismo porque la gran mayoría de los lectores están familiarizados con el discurso de esa religión. Mucho más cómodo nos hubiera sido en cambio hacer mención del Taoísmo o la Vedanta, pero ello hubiera reducido la comprensión del tema a unos pocos especialistas. Por otra parte, se advertirá que referimos el cristianismo a la religión mapuche, y no lo inverso, que es precisamente lo que acabamos de censurar.

#### El problema del análisis

Para dar un cierto orden a nuestra exposición emplearemos algunas categorías que, como antes dijéramos, surgen del discurso mismo de las culturas chamánicas. Pero en la realidad los distintos elementos agrupados y estructurados en estas categorías lejos de estar aislados están interconectados formando un sistema integral.

Lo hierológico es algo dinámico como todo lo viviente; el pretender fragmentarlo analíticamente equivale a destruir precisamente esa "vida" que lo anima y que sobrepasa a la suma total de sus elementos, dando sentido a cada uno de ellos.

Los procesos mentales del mapuche tradicional son sintéticos y analógicos, y para volverlos comprensibles a la mente del hombre moderno occidental, analítica y discursiva, se los debe presentar fraccionados cuando en realidad no lo están; racionalizados cuando en realidad no son estructuras racionales sino intelectuales.

"El riesgo de todo análisis es fragmentar y pulverizar en elementos separados lo que para la conciencia que los representó componía una sola unidad, un cosmos. El mismo símbolo indicaba o evocaba una serie entera de realidades que no son separables y autónomas salvo en una experiencia profana. La multivalencia simbólica de un emblema o de una palabra perteneciente a las lenguas arcaicas nos hace observar continuamente que para la conciencia que los forjó, el mundo se revelaba como un todo orgánico" <sup>10</sup>

#### Objeto y limitaciones del campo de estudio

Pero ¿cuál es en sí en objeto de estudio de la Hierología?

Pues es condición necesaria para que toda disciplina del conocimiento sea considerada como Ciencia poseer objeto y método propio.

Por definición.

- El conocimiento metafísico es el conocimiento de lo absoluto, de lo universal o trascendente.
- El conocimiento filosófico es el conocimiento de lo general.
- El conocimiento científico es el conocimiento de lo particular.

De allí que la ciencia es subsidiaria de la Filosofía, que circunscribirá su objetivo y le otorgará su metodología.

Esto parecen olvidarlo muchos "científicos" embriagados todavía con el opio trasnochado del positivismo, que descartan en un acto suicida a la Filosofía, eliminando así la base en la que se apoyan sin saberlo. Pero esta actitud también se debe a la cada vez mayor falta de formación humanística que los científicos evidencian.

También parecen olvidar que el método experimental no es obligatorio para que una ciencia sea tal, ilusión engendrada por el positivismo decimonónico. Sino que dicho método es uno entre tantos otros que la ciencia puede emplear o no; y aún las erróneamente

llamadas "ciencias experimentales", poseen otros métodos de conocimiento que no son experimentales.

El positivismo y el materialismo pretenden reducirlo todo a la pura cantidad mensurable, pero la realidad supera ampliamente esa limitada parcela, semejante al horizonte del sapo que llamaba "océano" a su charca.

Las nefastas influencias de Augusto Comte con *Curso de Filosofía Positiva*, cimiento del actual dogma científicista, de su discípulo Littré y de Herbert Spencer, parecen obstinadamente negarse a morir en la cabeza de algunos individuos inseguros, a pesar de la continua evidencia en contrario provista por la misma Naturaleza.

Creemos que "terror a lo inexplicado" es lo que sienten esos sujetos que pretenden enmarcar todo lo conocido en sus teorías sin dejar nada afuera, y que ocultan o niegan todo aquello que no cuadra con ellas. Estos "científicos" son como aquellos niños que se tapan los ojos para evitar el shock de una realidad que supera atterradoramente su capacidad de comprensión o asimilación.

Por eso debe ser cualidad importante del investigador permanecer siempre expectante a lo inesperado, pues todo es posible, aún lo inimaginable.

¿Es el objeto de estudio de la Hierología "lo sagrado"?

De ninguna manera.

Lo sagrado, es decir lo trascendente, lo metafísico, lo absoluto, se halla totalmente fuera del alcance de las vías de conocimiento limitadas, indirectas o dianoéticas.

Lo sagrado solo es accesible al conocimiento directo, también llamado: noético, o por las causas, o intelectual [en el sentido arcaico y etimológico del término].

El conocimiento limitado o particular, propio de cualquier ciencia, solo puede acceder al ámbito de lo limitado.

Entonces ¿cuál es el objeto de la Hierología, si lo sagrado escapa a los medios cognitivos ordinarios (sensoriales y reflexivos)?

La respuesta es sencilla.

Lo sagrado cuando se manifiesta en cualquier nivel cósmico emplea un vehículo de manifestación que se estructura a partir del "material" de ese nivel cósmico en particular.

Si lo sagrado no empleara (o se revistiera de) tal vehículo sería inmanifiesto, inexistente y por lo tanto imperceptible.

Ese vehículo de manifestación de lo sagrado es limitado, y por lo tanto es susceptible de estudio científico.

La manifestación de lo sagrado se denomina hierofanía.

En consecuencia el objeto de estudio la Hierología son las hierofanías, las manifestaciones de lo Sagrado; en tanto que lo Sagrado compete a la Metafísica, y escapa a los medios de cualquier ciencia.

Vale decir que la hierofanía asume características fenoménicas.

Fenómeno: (gr. *phainómenon*, de *phaino*, aparecer, manifestar) Lo que se manifiesta, o es perceptible, de las cosas.

*Aukanaw*

Nota:

---

En este párrafo y como excepción empleamos la palabra "*metafísica*" con la acepción estrecha y distorsionada que le suelen otorgar los "filósofos" y estudiosos de las llamadas "ciencias sociales".

Estos generalmente, y en especial los de creencias cristianas, suelen negar que las Tradiciones aborígenes posean una dimensión "metafísica" de tal jaez. (Recuérdese por ejemplo al siniestro "padre" O. Barreto s.d.b.)

Como en este artículo se expone, los hechos reflejan lo contrario: los pueblos aborígenes poseen una "metafísica" en el sentido que ellos les niegan, y aún mucho más, poseen una

Metafísica -en el sentido propio y estricto del término-, que los equipara con las importantes Tradiciones espirituales del mundo.

Por el contrario, el Cristianismo, y a despecho de esos pensadores que lo pretenden "metafísico", carece de dimensión trascendente (lo Absoluto) -a diferencia del Judaísmo que sí la posee- siendo entonces una mera Ontología.

#### Bibliografía

1. ELIADE, Mircea. *Mefistófeles y el Andrógino*. Labor; Barcelona, 1984, pág. 260.
2. ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Planeta-Agostini; Barcelona, 1984, pág. 11.
3. ELIADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Era; México, 1984, pág. 402.
4. ASTI VERA, Armando. *Mito y semántica*.
5. ELIADE, Mircea. *Tratado...*; op. cit. pág. 386.
6. ELIADE, Mircea. *Ibidem*; pág. 372.
7. ELIADE, Mircea. *Ibidem*; passim.
8. BENIGAR, Juan. *La religión araucana*, en *Neuquén, su historia, geografía y toponimia*, por Gregorio Alvarez, tomo II, pág. 221, Neuquén, 1981.
9. FEBRÉS, Andrés. *Arte general de la lengua de Chile*. Larsen; Buenos Aires, 1882.
10. ELIADE, Mircea. *Tratado...*; op. cit., pág. 179.

**Libros Tauro**

<http://www.LibrosTauro.com.ar>